

*Algo
Luz*

PEGAR LA HEBRA

Reinhold Volkel pintó un bello cuadro, Interior del café. es muy oportuna su presencia para caracterizar este nuevo libro de Miguel Delibes. Si partimos de la equivalencia pegar la hebra = 'entablar conversación', tenemos lo que el novelista ha querido manifestar: el acto social y civilizado de establecer un coloquio. Pero establecer el coloquio no es sólo hablar con mayor o menor pasión, sino el quehacer previo de pensar lo que se va a decir, de escuchar --difícil arte-- lo que dará pie a nuestro ~~pl~~ practicar, de recabar información para que el discurso sea autorizado, de girar nuestra mirada para saber el mundo al que debemos ofrecer un coloquio oportuno. Todo ello es lo más opuesto garrulear sin ton ni son, muestra de incivismo y no de cultura. Por eso me parece que el cuadro sirve para poner un marco apropiado a este libro en el que Delibes atiende y *discurre*, medita y contempla, se sorprende y ensordina su voz. Lo sabemos muy bien: al *lado* de sus grandes relatos, Delibes ha considerado el mundo en torno y lo ha contado o ha querido establecer un diálogo con nosotros, sus lectores. No digo que estos otros libros sean creaciones menores (bien pronto tendría que acallar mi juicio si digo Castilla habla) ni *señalo* tampoco que no tengan un valor singular, y fundamental, para ^{que} su obra se *vea* en una total armonía. Simplemente, nos dan una dimensión del hombre Delibes que interesa tanto como lo que desde otros *registros* hemos interpretado del narrador. Yo diría humanidad viva, y tantas veces *lacerada*. Un poeta, grandísimo poeta, paisano suyo se lamentaría de *lamentarse* bastante ^{por} no haber podido tomar café con el Arcipreste de Hita. Jorge Guillén era un hablador deslumbrante. Lo que añoraba era esa nostalgia de no haber "pegado la hebra" con la vitalidad hecha verbo que se llamó Juan Ruiz. Miguel Delibes se atribuiría si no pudiera hablar con nosotros a través de un mazo de cuartillas en el que va proyectando su voz y sus sentires. Tal es el significado de la obra que estoy leyendo: pegar la hebra, para no sentirse solo; para que la voz nos descargue de sentimientos *lastimosos*; para saber que el prójimo es una presencia acordada o disconforme con lo que nosotros somos. Un libro como este tiene mucho de confesión - (por cuanto no *espera* respuesta), pero es también la *abundancia* cordial que va desarrollando la propia luz interior. Tomo ^{una} de esas sillas vacías que hay en el cuadro de Volkel, arrumbo las hojas leídas ya de los periódicos y doy vueltas lentamente al café que acaban de poner sobre el mármol del velador. La escena se ha hecho vida: empiezo a ^{vers} ~~comenzar~~ ar con Miguel Delibes.

MD

ANDRÉS (Arriola)

PECAR LA HERRA

[Handwritten marks]

Reinaldo Luján tiene un libro sobre Interior del país. Es muy oportuna su presencia para caracterizar este nuevo libro de Miguel Delibes. Si partimos de la equivalencia Pecar la Herra = El libro conversacional, tenemos lo que el novelista ha querido manifestar: el acto social y civilizatorio de establecer un diálogo. Para establecer con el colono no es sólo hablar con mayor o menor pasión, sino es pensar previo de pensar lo que se va a decir, de pensar -- decir -- lo que será su respuesta; hablar, de establecer una relación para que el discurso sea efectivo, de hacer que el lector pueda seguir el camino de la novela. Todo esto es lo que este libro quiere decir con su nombre, con su título y con su contenido. Por eso me parece que el título tiene que ser un tanto apropiado a este libro en el que Delibes aborda y plantea una medita y conversación, se desarrolla y desarrolla su voz. Lo que me interesa bien: el libro de sus grandes relatos. Delibes ha considerado el mundo en torno y lo ha contado con una gran maestría en diálogo con nosotros, sus lectores. No digo que estos otros libros sean creaciones nuevas, bien pronto tendrá que escribir el título de este libro. Castilla hacia el sur tampoco que no tenga un valor singular, y finalmente, pero no que sea una obra sencilla, simplemente nos da una muestra de la maestría del hombre del libro que tanto como lo que desde otros relatos hemos aprendido del autor. Ya este libro nos da vida, y tanto como el libro, grandísimo, pero, así como hay de literatura de literatura basta en no haber podido contar sólo con el Aniquilado de Delibes. Delibes es un escritor de gran alcance, no que él mismo era un novelista de no haber "Pecar la Herra" con la vitalidad hecha para que se pueda leer. Miguel Delibes es atribuido al no haberlo hecho con nosotros a través de un libro de entrevistas en el que va preguntando su voz y sus sentimientos. Tal es el significado de la obra que estoy leyendo: Pecar la Herra, para que sentimos todo; para que se nos destapen los sentimientos. Justamente para saber que el lenguaje es una presencia acordada e identificada con lo que nosotros somos. Un libro como este tiene mucho de contenido -- por tanto no sólo es un libro, también es un libro de literatura. Delibes que va desarrollando la propia luz interior, los años de sus años vividos que hay en el mundo de Volkei, atravesando los libros que va leyendo y leyendo y hoy vuelve lentamente al país que acaba de leer con el mármol del lector, la escena se ha hecho visible, y se encuentra con Miguel Delibes.



2

Ya lo sabemos, siempre es lo mismo . La confianza con el amigo se inicia con los motivos personales que aquel día nos han -- afectado o los recuerdos que han saltado como un fosfeno al primer plano de nuestra conciencia, o los que los periódicos cuentan. Todo ello motivos para pegar la hebra, no para ^{ecer} ~~establecer~~ tratados de filosofía trascendente, sino para considerar ~~el~~ mundo que nos rodea o para ~~hurgar~~ unos entresijos que teníamos largo tiempo silenciados . De la atracción de nuestro interlocutor depende que la conversación sea ~~haga~~ y no languidezca. Tal vez que nuestro consenso obligue a nuevas matizaciones. O que las incertidumbres no lleven a la ~~aquiescencia~~ . Delibes habla del aborto: estamos de acuerdo. La cuestión es ~~vidriosa~~ y afecta a más que a nuestra sensibilidad o a nuestra ética. Es algo de lo que participan todos los ciudadanos con independencia de su fe, de su moral o de sus problemas personales es una circunstancia precisa, y, probablemente, angustiosa. Nuestro interlocutor deja palabras llenas de ponderación y no renuncia a los derechos humanos, que también son los de aquellas ~~criaturas~~ ^{it} en trance de formación y de una vida que ya es o que puede serlo y a la que brutalmente se le ciega la posibilidad de acceder a la luz. Un amargo silencio ha costado el discurso y pensamos en nuestros hijos o en los nietecillos que ahora levantan las manos en busca de una caricia. También ellos pudieron quedarse en un ~~grito~~ ^{es} ~~des-~~ ~~asido~~, ¿Seríamos capaces de sonreír del mismo modo ~~al~~ día que se nos anuncia?

Pero nos llega la voz, ahora alta, de un ~~contertulio~~ de la mesa contigua, y las letras grandotas de la cabecera del periódico. Es el fútbol. Ayer vimos por televisión el partido. El interlocutor tiene que -- justificar un salario. Honesto proceder. Pero nos ~~agrade~~ su vulgaridad. Estamos viendo bellamente lo que él dice sin gracia. El ~~alarido~~ suple al discurso y la pedantería a la aclaración. Estoy pensando en ese partido cercano. Las palabras caían agresivas: el penalty se interpretaba desde la visión (¿seguro que estaba bien ~~graduada~~ ?) del narrador. Ya no informaba, sino que enjuiciaba. ¿Con qué motivos dudaba de aquel hombre que luchaba por ser ecuánime? ¿Es que el espectador no ha visto tanto como él? ¿Por qué ~~opina~~ ⁿⁱ si nadie le pide su opinión? No puede ignorar que está emitiendo unos juicios de valor que atentan a un hombre ~~investido~~ de responsabilidad, a un equipo al que se puede calumniar con sus gratuitas afirmaciones, a unas pasiones que poco necesitan para ~~encrespante~~ ^e. Des-honesto proceder. El locutor debe informar, no valorar. En la tertul ~~sin~~ ~~si~~ trascendencia pública, la pasión jugará sus bazas pero, desde l ~~lla~~, no.

MIGUEL DELIBES
MD

3

Porque la televisión nos ha traído a la *caracterización* del mundo de la imagen. El gesto frente al *además*. El cine tiene sus propios condicionamientos y el novelista de hoy lo sabe muy bien. Sus novelas han sido llevadas al cine. Son dos modos distintos de interpretar la realidad, porque los recursos expresivos también *son* distintos. La imagen es más y menos que el relato. Tiene que *suplir* con rapidez lo que el prosista puede *demorar*: se ha dicho, en el cine todo está *crispado*; en la novela, hay un tiempo moroso. Y sin embargo, hay *mutuos* condicionamientos: en un principio se creyó que el cine era una forma de hacer literatura, como se creyó —y por los más *avispados*— que la televisión ^{*era*} (una radio con imágenes. Ahora sabemos que ni una ni otra cosa. Y que por medio ~~anda~~ *cada* eso que llamamos arte. No creo en el realismo puntual. La obra de arte no es el *destritus* del estercolero, ni la transmisión indiscriminada ^{*de*} ~~arte~~. Si alguien cree otra cosa, está en su derecho, pero para mí Galdós o Baroja (o Delibes) son grandes narradores "realistas" y no necesitan de esa objetividad del *magnetófono*: los ruidos de fondo ~~presta-~~ ^{*pertur-*}aban la selección, que es la obra de arte; el *remedo* del habla es su falseamiento: necesitaríamos transmitir las cintas magnéticas, que hacer técnico que a nadie interesaría; si no se hace esto la *lejanía* es total. Y, si se hiciera, ¿diríamos que es arte? Esto *determina* que en la tertulia pueda hablarse *largo* y tendido, que la hebra pegada acabe sin poderse despegar y que estemos dentro de cuestiones de teoría literaria, de teoría de la imagen, de teoría de comunicación. Demasiadas teorías para resolverlas en una tertulia de café, por mucho que nos apasionen. Justamente porque hemos intentado aclarar los distintos abalorios que tienen la novela y el cine. Mucho se ha escrito ya, pero ¿y las bandas *sonoras*? Es otra cosa la voz del personaje en el aire de sus gestos que la fosilización de la letra impresa. Son otras cosas, pero ¿sabemos cuanto significó lo que el viento se llevó cuando por esa ~~_____~~, incorporó ^{*una*} banda sonora a los fotogramas ¿Y cómo *Aarón Copland*, desde sus acompañamientos musicales en las películas, hizo girar la historia musical del siglo XX? Todo ello en el cine, no en la novela. Pero no renunciamos a la lectura, es más nuestra que la pantalla; a ella volvemos una y otra vez a *buscar deleite*, se *alarga* el tiempo conveniente y los lectores participamos en una *continua recreación*.

Se *alaga* la conversación: Goya como pajarero o cazador, tal confesión o el comentario nuevo de novelas viejas. La ironía —estamos libres de trabas rigurosas— para enjuiciar las *trapaerías* de su historia. Los comentarios son *inacabables* y ^{*terminavian*} con las luces del café —pero se ha hecho tarde y Delibes quiere volver pronto Valladolid. En-

MD

quien

MIGUEL DELIBES

1 por vez
primera

Porque la televisión nos ha traído a la realidad del mundo
 he la imagen. El gesto frente al público. El cine tiene sus propios
 condicionamientos y el movimiento de hoy lo sabe muy bien. Sus novelas
 han sido llevadas al cine. Son los mejores ejemplos de integración de
 realidad, porque los recursos expresivos también son distintos. En
 imagen es más y mejor que el relato. Tiene que cumplir con reglas de
 que el gestual puede decirse. En el cine todo está escrito.
 en la novela, hay un espacio menor. Y sin embargo, hay un espacio
 también. En un principio se creyó que el cine era una forma de hacer
 literatura, como se decía: "y por los momentos que se van haciendo".
 radio con imágenes. Ahora sabemos que ni una ni otra cosa. Y por medio
 anda más que las imágenes. No creo en el teatro gestual. La
 obra de arte no es el teatro. Del teatro, en la transmisión indio-
 cernible. Si alguien cree otra cosa, está en un derecho, pero para el
 Galdós o Baroja (o Gálvez) y sus grandes narradores "realistas" y no
 necesitan de esa objetividad del teatro. Los autores de fondo gestual-
 han la selección, que es la obra de arte. El teatro del habla es su-
 falsamente necesitados. Transcribir las obras escritas, poder
 teatro que a nadie interesaría; si no se hace esto la obra es total.
 Y, si se quiere, teatro que es arte. Esto significa que en la teoría
 queda hablar de "teatro" y sentido, que la obra escrita puede ser
 de teatro y que estamos dentro de un teatro literario, de eso
 va de la imagen, de teoría de comunicación. Necesitas teoría para
 resolverse en una teoría de arte, por tanto que nos apasionan. Justa-
 mente porque hemos intentado explicar los distintos aspectos que tienen
 la novela y el cine. Mucho se ha escrito ya, pero ¿se van a acabar más?
 La que cosa de los del teatro, en el teatro, en el teatro, en el teatro.
 acción de la letra impresa. Son otras cosas, pero ¿sabemos cuántas etc.
 acción lo que el teatro se lleva cuando por una intención una
 banda sonora a las fotografías, y como Ángel Gelpi cuando sus compañeros
 sus músicas en las películas, hizo girar la historia musical del siglo
 XX. Todo ello es el cine, no es la novela. Pero no confundamos a la
 literatura, es más necesario que la pantalla, a ella volvamos una y otra vez
 a buscar el tiempo conveniente y los lectores partici-
 pamos en una lectura.

Se sigue la conversación. Goya como ejemplo a cualquier, tal
 confesar e el comentario nuevo de novelas viejas. La teoría -estamos
 libros de teatro rigurosos para explicar las teorías de su histo-
 ria. Los comentarios son teorías y teorías con las ideas del arte.
 pero se ha hecho tarde y bellas quiere volver pronto Valdeolvid. En-

(Handwritten notes)



tre nosotros un gesto cordial y el deseo de seguir leyendo. La letra impresa tiene sus razonamientos y dura más que el gesto del hombre. - Algo así dijo hace siglos un judío de Tierra de Campos, donde las cosas se expresan con claridad.

Manuel Alvar
De la Real Academia Española

Miguel Delibes, Pegar la hebra. Ediciones Destino "Anchura y Delfin", volumen 554. Barcelona, 1990.



los nacidos en gesto cordial y el beso de reguila feyendo. La letra
impresa tiene sus rasgos característicos y esta más que el gesto del hombre.
Algo del tipo hace algún un título de campo de campo, donde las cosas
se expresan con claridad.

Miguel Delibes
De la Real Academia Española

Miguel Delibes, Pajar de libro. Ediciones Destino, Barcelona, 1970.
"Delibes", volumen 664. Prensas de la Universidad de Salamanca, 1970.

MD